

Kant y las consecuencias

Kant and the consequences

Osman Choque-Aliaga¹

Reseña de: Klaus Vieweg (Hg.), *Kant und der Deutsche Idealismus: ein Handbuch*. Darmstadt: Wbg Academic, 2021.

La influencia de la filosofía kantiana en el idealismo alemán es innegable, pero la discusión al respecto dista mucho de haber concluido. El presente compendio se centra en esta influencia con el objetivo de examinar el impacto del pensamiento de Kant a la luz de investigaciones recientes. Resulta significativo en este contexto el añadido en el título: “*ein Handbuch*”², en el que estudiosos presentan de forma concisa y clara a un grupo específico de filósofos.

En el *Vorwort*³ se puede leer el objetivo del libro, que es acercar al lector de forma original a pensadores y corrientes filosóficas en el conjunto del idealismo alemán. Un rasgo característico del libro es la presentación de secciones detalladas, junto a los debates y cuestiones urgentes. El compendio consta de un “*Vorwort des Herausgebers*”⁴, en el que Klaus Vieweg describe brevemente los alcances previstos de la obra, seguido de seis textos escritos por probados expertos: Kant y el idealismo alemán, Kant, Reinhold, Fichte, Schelling y Hegel. De manera general, cada contribución va acompañada, por una parte, de una concisa reseña biográfica del filósofo que se va a presentar, lo que puede deberse al deseo de los autores de llegar a un público amplio, y, por otra, un esquema de los puntos a tratarse. Este último aspecto es digno de mención en la medida en que el lector puede encontrar un índice al inicio del capítulo sobre los temas que se van a desarrollar. A continuación se analizan las distintas contribuciones, algunas con más detalle que otras.

El primer aporte, cuyo título sigue al del libro, está escrito por el editor del compendio y destacado experto en Hegel, Vieweg. El autor llama la atención sobre la importancia de Kant y la filosofía postkantiana y reconoce abiertamente su vigencia y su pertinencia en tiempos actuales. Con agradable ironía, describe el juicio infundado de pensadores contemporáneos que preferirían ver a estos autores de la filosofía moderna en polvorientas vitrinas. En conjunto, esta contribución de gran valor en sí misma traza las líneas y los hilos conductores del “movimiento culminante[s] después de Kant” (p. 11). Vieweg se basa en las opiniones de Hegel, Schelling, Fichte y Reinhold para situar a Kant en un marco amplio y destacar su relevancia en el contexto de la metafísica.

Aunque la influencia posterior de Kant es indiscutible, Vieweg menciona la figura Jakob Friedrich Abel, quien se había opuesto a la crítica de Kant sobre el sentido común. Como pequeño ejemplo, este debate pretende llamar la atención sobre una serie de autores, Hölderlin, Hegel y Schelling, quienes estaban inmersos en el contenido de la filosofía kantiana. El ambiente intelectual en Tübinga era muy intenso, e incluía a grupos que apoyaban la Revolución Francesa, profesores de teología y otros partidarios de la ‘nueva filosofía’. De ello se deduce que la filosofía kantiana estaba en constante debate, de la que surgieron los nuevos ‘héroes de la filosofía’, quienes alzaron vuelo posteriormente. Vieweg señala el ‘respeto’ con el que se debe apreciar este periodo de la filosofía: una generación de filósofos rebeldes representada inicialmente por el círculo en torno a Carl Inmanuel Diez y Friedrich Immanuel Niethammer (*cf.* p. 17). Posteriormente, se esclarece el ascenso intelectual de una segunda generación: Hölderlin, Hegel y Schelling, así como los nuevos caminos abiertos por los escritos sobre la religión de Kant y Fichte. Un lugar destacado también posee la escuela del supranaturalismo de Storr.

¹ Doctorando en la Universität Freiburg y becario del DAAD (*Deutscher Akademischer Austauschdienst*).
E-mail: osman.choque@philosophie.uni-freiburg.de

² Un manual.

³ Prefacio.

⁴ Prefacio del editor.

Un importante punto de debate fue el escepticismo en el contexto del postkantismo como desafío a los nuevos modelos de pensamiento. En ese sentido cabe mencionar a Gottlob Ernst Schulze –más tarde llamado Aenesidemus– y Karl Leonhard Reinhold, quienes apreciaron la creatividad y agudeza del escepticismo en aquella época. El escepticismo fue un punto de inflexión en el surgimiento del idealismo alemán (cf. p. 20). Vieweg retoma ideas de *Geschichte und Geist des Skepticismus*⁵ (1794) de Carl Friedrich Stäudlin, para enriquecer dicho panorama y relatar la abundancia de publicaciones, el alto nivel de discusión que lo rodeaba, pues en este nombre encontramos un universo lleno de textos y traducciones. Otra figura que esta contribución destaca en el marco del escepticismo es Gottlob Ernst Schulze, quien actuó como un agente exitoso y desencadenó tres polémicas (cf. p. 23).

Fichte y su *Wissenschaftslehre*⁶ deben mencionarse en el contexto de la filosofía kantiana y postkantiana, con la que se alcanza una nueva visión del escepticismo y sobre todo un nuevo aspecto a la filosofía en general. Vieweg se concentra en la ‘nueva filosofía mundial’ nacida en Jena en 1794 en torno a las figuras de Schelling y Hölderlin. La obra que abrió una de las décadas más creativas de la historia del pensamiento fue sin duda la *Wissenschaftslehre*, cuya discusión se dio en la Universidad de Jena, Tubinga, la “meca de la filosofía” (p. 27). En ese marco, la obra de Fichte se presenta como el sello distintivo del idealismo alemán, y al mismo tiempo, como la continuación de la filosofía trascendental. Los sucesores de Kant llevan a cabo la tarea de continuar la revolución del sistema de ideas en fases y formas muy diferentes. En la figura de Kant y en el movimiento postkantiano hay un potencial filosófico, dice el texto, que está lejos de haberse agotado.

La segunda contribución, titulada “Immanuel Kant”, es de Andrea Marlen Esser y comienza con un breve apunte biográfico sobre Kant, señalando su relevancia en el entorno de Königsberg. Esser menciona el valor de la *Kritik der reinen Vernunft*⁷ y otros libros del filósofo y subraya que no se tratan de obras individuales surgidas únicamente de la pluma de un oficinista, sino que Kant participó en discusiones sociales y políticas principalmente a través de artículos periodísticos. Por lo tanto, la figura del solitario no es la correcta. También hay que destacar su participación activa en los debates de su época, es decir, que hubo un hilo de constelaciones en el que se entretejió el pensamiento de Kant.

El aporte radical de Kant, dice Esser, fue su ensayo *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*⁸ que apareció en la revista *Berlinischen Monatsschrift* en 1784. La autora menciona una reacción temprana al escrito de Kant, procedente del predicador berlines Zöllner. Lo que es poco conocido es que este intercambio se expresa como una continuación de la discusión sobre la compatibilidad de la razón y la fe. La cuestión de la Ilustración debe relacionarse con la formación pública en el sentido más amplio, especialmente con los objetos asociados a ella. Es decir, la Ilustración aspira a una ilustración a gran escala en la que el Estado garantice estructuralmente las condiciones adecuadas y, por su parte, el debate público pueda tener lugar sin censura. Visto así, el pensamiento criticado y corregido acaba por desarrollarse.

En el marco de los *Prolegomena*, Esser se centra en particular en la segunda introducción de la *Kritik der reinen Vernunft*, en torno a las ideas revolucionarias que constituyen el núcleo de tal crítica y las implicaciones de la pregunta “¿Cómo es posible que la metafísica sea una ciencia?” (p. 43). Por su parte, la propuesta kantiana debe entenderse en términos de que las concepciones existentes de la metafísica y el empirismo son “etapas preliminares deficientes por derecho propio” (p. 45). Dicho de otro modo, son estaciones que gradualmente se orientan hacia al intelecto.

Esser se enfoca en el problema de las antinomias, teniendo en cuenta las contradicciones que surgen en relación con la vía del origen del conocimiento. De ese modo, se señalan cuestiones de la filosofía kantiana, especialmente en el “teorema de la causa suficiente”, en el que estaban implicados tanto los representantes de la escuela racionalista como los de la doctrina pietista. La figura de Kant no debe pensarse desde una sola perspectiva, sino Esser enfatiza la presencia de Hume. Al respecto, la importancia de su texto *A Treatise of Human Nature*⁹, que inspiró a Kant para dar el paso definitivo en su filosofía trascendental es determinante. Las distintas opiniones de Hume en las que sostiene que la mente humana requiere causas para cada apariencia e intenta atribuir efectos a causas (cf. p. 50). En el contexto de la falacia de la inferencia de la unidad del alma a su inmortalidad y la existencia de Dios, la discusión se concentra en la tercera cuestión, a saber, las antinomias cosmológicas y la antinomia de la libertad, así como en la cuarta, la antinomia relativa a la esencia necesaria (cf. p. 52). Sigue una importante sección en la que se discute sobre la libertad, seguida de la estética y la teleología, con especial atención al principio de finalidad, entendida como el principio rector de la respectiva reflexión. La necesidad de esta cuestión es tanto teórica como práctica. En ese sentido, los juicios estéticos y teológicos pueden justificarse por la referencia a la “conveniencia” que está vinculada a los juicios de gusto (lo bello y lo sublime) y a los juicios teleológicos (la naturaleza y los organismos). La autora afirma que la filosofía de la historia suscita la esperanza de un progreso histórico, pero este no debe buscarse ingenuamente o interpretarse como un simple progreso.

⁵ *Historia y espíritu del escepticismo*.

⁶ *La doctrina de la ciencia*.

⁷ *Crítica de la razón pura*.

⁸ *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*

⁹ *Tratado de la naturaleza humana*.

La última parte de la contribución sobre Kant se dedica a reflexionar sobre tres aspectos, que han cobrado recién actualidad en lengua hispana: el racismo, el antisemitismo y el sexismo. Esser es consciente de que se pueden encontrar ideas racistas, sexistas y antisemitas en muchas de las ideas ilustradas de Kant, pero esto se debe a la percepción que se tiene a los ojos contemporáneos. Kant hace repetidamente “comentarios despectivos” (p. 68) sobre los judíos. Además, se enumeran sus comentarios sobre los ‘pueblos perezosos’, así como sobre las “Frauenzimmer”¹⁰ (p. 68). En opinión de la autora, se debe tener cuidado en el análisis del sentido literal de expresiones sobre “los judíos, ‘los habitantes de Lappen’, ‘las mujeres’” (p. 69). Sin embargo, Esser defiende enfáticamente que estas afirmaciones, adoptadas acriticamente por Kant, deben examinarse en el marco sistemático de su crítica. Tales ideas deben ser “evaluadas expertamente en el contexto de los teoremas fundamentales y definiciones conceptuales” (p. 68). Esser describe minuciosamente cómo se podría plantear el objeto de trabajo al respecto: no habría que descuidar, por un lado, su dimensión supraindividual y política y, por otro, lo que uno puede aprender de la propia reflexión en la tradición en la que se encuentre. Lo primero sería no vincular el estudio a casos individuales, sino a una forma de pensamiento y tradiciones colectivas. Lo segundo, este tipo de ‘saber’ que inevitablemente nos llega no debería tomarse a la manera de los jueces, como si alguien que pretende considerar a Kant como tal supiera realmente lo que significa ser racista.

La contribución más extensa del libro se titula “Die Elementarphilosophie Karl Leonhard Reinholds und ihre Folgen”¹¹ de Martin Bondeli. El desarrollo del idealismo no se limita a tres nombres, sino que también hay pensadores destacados, entre ellos Karl Leonhard Reinhold. La presencia de este autor no es menor si se considera la idea de una “filosofía en general” (p. 77), más tarde conocida como ‘filosofía elemental’, que al mismo tiempo sentó las bases de las ideas fundamentales, sistémicas y estableció un sistema de ‘realismo racional’. Este pensador, junto a otros nombres como Johann Gottfried Herder, Friedrich Heinrich Jacobi y Jens Baggesen, aportaron propuestas sistemáticas. Bondeli señala que en la actualidad se presta cada vez más atención a estos autores en el contexto de los estudios sobre el idealismo alemán, lo que revela su riqueza.

En el contexto de los datos biográficos, podría decirse que el pensamiento de Reinhold se caracteriza por su talante autocrítico que se enriquece cada vez más con nuevos planteamientos. Como admirador de Kant, Reinhold fue un pensador idiosincrásico en este sentido. Intentó completar el proyecto kantiano, sobre todo si se tiene en cuenta su ‘Sistema de la razón’.

Un aspecto que destaca de esta contribución es la obra *Elementarphilosophie* de Reinhold. Incluso podría decirse que este acento adquiere un perfil filosófico que el autor constituye desde varios frentes. Esta filosofía contiene una nueva presentación teórica y práctica de la crítica de Kant como “un sistema global y unificado en tres partes” (p. 88). Es una teoría de la facultad de imaginar, de la facultad de la cognición y, al mismo tiempo, de la facultad del deseo. Bajo el título de ‘teorema de la conciencia’, se subraya la importancia de una estructura como principio rector en la que el sujeto y el objeto se distinguen y se relacionan entre sí sobre la base de la imaginación (cf. p. 88). Bondeli analiza con detalle la interpretación de Reinhold de la *Kritik der reinen Vernunft* de Kant. La contribución se dedica al mismo tiempo a explicar la función de la imaginación como base de la cognición y en ese sentido se refiere a la influencia de Schiller en la formación y planteamiento de Reinhold, a la cuestión del teorema de la conciencia, como aspectos relevantes de sus planteamientos filosóficos como promesa de completar la tarea de Kant.

Un aspecto a destacar de la interpretación de Reinhold son las pequeñas observaciones que hace desde 1789, los llamados “aspectos micrológicos” (p. 102) en la composición de su sistema y también ‘la cosa en sí’. Tales elementos pueden considerarse pioneros para la filosofía postkantiana. A partir de 1792, los conceptos de volición, libre albedrío en relación con la moral, el derecho y la religión moral pasan al centro de las reflexiones de Reinhold. Es digna de mención su interpretación de la ‘libertad de la voluntad’, que suscitó una viva discusión entre los intelectuales próximos a él. Tal ‘libertad de la voluntad’ se entiende como base de la parte práctica del sistema y como planteamiento teórico.

La contribución sobre Reinhold termina con un análisis de las etapas de la crítica de la filosofía elemental y cómo estas configuraron y conectaron con el idealismo alemán. Bondeli señala los comentarios a la *Elementarphilosophie* que no solo fueron críticos, sino productivos al mismo tiempo. Salomon Maimon, Gottlob Ernst Schulze y Jakob Sigismund Beck fueron autores cuya crítica desafió a Reinhold. La presencia de Fichte y Schelling dentro de su filosofía de la conciencia es sin duda un hecho importante y, sobre todo, el papel desempeñado por la figura de Hölderlin. Por todo ello, la figura de Reinhold influyó en el marco del idealismo para dar un gran impulso a este movimiento.

La siguiente contribución se titula “Johann Gottlieb Fichte” y está escrita por Andreas Schmidt. A lo largo del texto se abordan aspectos biográficos: Fichte creció en circunstancias pobres y solo pudo proseguir sus estudios con la ayuda de gente adinerada. Otra estación en la vida del filósofo fue el descubrimiento de Kant y la fama que adquirió gracias a la publicación de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*¹². Más tarde, Fichte

¹⁰ Esta expresión alemana se refiere a las mujeres [*Frauen*] como habitación [*Zimmer*]. Una traducción podría ser ‘mujerzuela’ o ‘coqueta’ (*kokett*). No existe en el castellano una palabra que pueda entenderse a la mujer en términos de habitación.

¹¹ La filosofía elemental de Karl Leonhard Reinhold y sus consecuencias.

¹² *Ensayo de una crítica de toda revelación*.

recibió una cátedra en Jena como sucesor de Reinhold. Después aceptó otra cátedra como profesor en Berlín, donde murió a los 51 años.

Fichte creía que la filosofía debía adoptar la forma de un sistema. Schmidt describe tales características que podrían entenderse en general como el desarrollo a partir de un principio. El autor señala lo anterior con las semejanzas de una posible relación con la teoría euclidiana en tres sentidos: en cuanto a los términos de la teoría, las proposiciones de la teoría con respecto a un axioma y, todas ellas formando un todo, junto a los conceptos que la componen. Sobre todo, Schmidt cree que Fichte lo entendió de forma menos compleja, pues este último no pretendía ni se ocupaba de un sistema deductivo. El concepto de sistema es más propio de Fichte: puede ser una estructura de un conjunto de proposiciones, como la naturaleza de un objeto. En resumen, esta sección explica la arquitectura del sistema que pretendía Fichte.

En el desarrollo filosófico de Fichte pueden identificarse etapas de comprensión: la primera es la conciencia. Por otra parte, el autor describe el “Yo absoluto”. Es innegable que la *Wissenschaftslehre* contiene tres primeros principios que Schmidt puntualiza detalladamente. El primer principio, por ejemplo, puede entenderse a partir del teorema de identidad $A=A$. En el fundamento de la *Wissenschaftslehre*: el *Ich* [Yo] de Fichte es divisible y está concretamente limitado en cada caso, por lo que se plantea la cuestión de cómo puede estar limitado el *Ich* si es divisible, si es actividad. Para el autor, el *Ich* no es pasivo, sino que atribuye al *Nicht-Ich* [No-Yo] su “poder” (p. 180) de manifestarse. Por una parte, la pregunta del *Ich* debe ser un hecho que no procede de sí mismo dada su limitación; por otra, el *Nicht-Ich* no es más que actividad; frente a la limitación, el *Ich* solo se ciñe a sí mismo de este modo. En ese sentido, el autor se centra en el análisis el término “Anstoß” [impulso]. Otro punto central es la publicación de *Grundlage des Naturrechts*, que se basa en la idea de que todo ser humano es libre y reconoce fundamentalmente la libertad de los demás, por lo que la tarea del derecho es afirmar y regular este principio. Se trata de un buen resumen del que el lector puede sacar provecho. Schmidt explica también la doctrina moral en Fichte, la cual se acerca más al imperativo categórico. En los puntos siguientes se analizan los tópicos de la religión, aunque Fichte no llegó a concluir su doctrina religiosa, se pueden discernir elementos al respecto, las formas cómo se presenta el ‘ateísmo’. Los últimos apartados detallan la posición respectiva de la *Spätphilosophie*¹³ de Fichte.

Markus Gabriel, en la cuarta contribución titulada “Friedrich Wilhelm Joseph Schelling”, analiza brevemente la vida de Schelling, destacando sus estudios y su dominio de varios idiomas. En particular, destaca su época de profesor en Würzburg, donde Schelling escribió sus principales obras: *Identitätsphilosophische*¹⁴, *Das Würzburger System der gesammten Philosophie*¹⁵ y *Naturphilosophie*¹⁶.

Gabriel tiene en cuenta la difícil división de la obra de Schelling, que en general puede señalarse varias direcciones. El autor se concentra en cinco grandes periodos, los cuales desarrolla detalladamente: los escritos tempranos (1794-1796); el segundo en torno a la naturaleza y filosofía trascendental (1796-1801), que consiste en la crítica y la separación de Fichte, a su vez identifica convincentemente los postulados al sistema; la tercera, filosofía de la identidad (1801-1809), cuyo periodo se caracteriza por la presentación del sistema de Schelling, en el que condensa naturaleza y espíritu en un solo sistema; le siguen los escritos del periodo medio y las Edades del mundo (1809-1820) y se menciona la *Freiheitsschrift* y sus reflexiones sobre el tiempo; por último, la filosofía tardía (1821-1854) donde se refiere a la conferencia “*Initia Philosophiae Universae*” (p. 250), que puede considerarse como una transición hacia los temas de la filosofía tardía, la filosofía de la mitología y filosofía de la revelación. Gabriel reconstruye con detalle aspectos de la filosofía positiva y negativa y, al mismo tiempo, interpreta las referencias de Schelling a Dios, haciendo hincapié en que dichos análisis poseen un lenguaje cristiano. El autor considera que la filosofía tardía puede verse como una “evolución de lo absoluto al espíritu absoluto” (p. 258). Hay una pregunta, dice Gabriel, que recorre toda la obra de Schelling, en la que este se dedicó de muchas formas: “¿Cómo sale de sí lo Absoluto sin perderse a sí mismo?” (p. 212). Schelling elabora diversos modelos sistemáticos en los que muestra la historia del Absoluto. El argumento transversal de esta historia es que él entiende el Absoluto como una historia de auto-comprensión. Baste señalar, como ejemplo, sus obras tempranas, en las que la descripción del “principio” se refiere a aquello que es peculiar de cada ciencia y la distingue de las demás.

La última contribución con el título “Georg Wilhelm Friedrich Hegel” es de Anton Friedrich Koch. Aunque no se detiene en datos biográficos con detalle sobre Hegel, se centra en *Die Phänomenologie des Geistes*¹⁷, la cual puede considerarse el comienzo de su obra filosófica y en su sistema filosófico incluyendo las obras publicadas en vida, es decir, las que Hegel organizó. Esencialmente, en esta contribución se tratan cuestiones relacionadas con *Die Wissenschaft der Logik*¹⁸. Koch considera un periodo clave en el contexto del idealismo alemán, desde 1781 hasta la conclusión de *Die Phänomenologie* en 1806. Por un lado, el autor explica la lógica proposicional de Kant y, por otro, la posición de la lógica de Hegel en relación a

¹³ Filosofía tardía.

¹⁴ *Filosofía de la identidad*.

¹⁵ *El sistema de la filosofía general de Würzburg*.

¹⁶ *Filosofía de la naturaleza*.

¹⁷ *Fenomenología del espíritu*.

¹⁸ *Ciencia de la lógica*.

Kant un aspecto que conecta con la intención del libro. Esta sección se dedica a trazar los puntos relevantes de la historia de la filosofía, a través de Reinhold, Fichte, por ejemplo, que en conjunto representan los 25 años de filosofía hasta la llegada de la primera obra de Hegel. Tal obra nació del sistema de la ciencia llamada *Wissenschaft von der Erfahrung des Bewusstseins*¹⁹ (cf. p. 220). Este apartado se caracteriza por una explicación detallada de *Die Phänomenologie*.

Koch va desmenuzando todo el complejo terreno de *Die Wissenschaft der Logik*, pero hay que señalar que el texto remite y utiliza figuras didácticas para no perder el hilo de su interpretación y la sección vuelve una y otra vez a Kant, un elemento que debe resaltarse. En las últimas páginas del escrito, se menciona la división tripartita de la filosofía del espíritu: objetivo, subjetivo y absoluto (cf. p. 311) y se describe brevemente que el espíritu “va más allá de lo individual hacia lo general; pero sigue ligado a los individuos vivos y a sus perspectivas individuales” (p. 312).

En conjunto, las contribuciones aportan una valiosa visión de la intensa recepción de Kant en el idealismo alemán y cada una de ellas se distingue por una exposición clara y detallada del grupo de pensadores estudiado. Cabe señalar, sin embargo, que la influencia respectiva de Kant se da por supuesta; solo así sería comprensible que una parte significativa de estas contribuciones se centre en explicar la filosofía del autor respectivo y no en el sentido en que fueron influidos por él y en qué textos o periodos de su pensamiento esta influencia es más profunda y diferenciada. Si lo que se busca es un resumen bien pensado de los filósofos presentados, este compendio es un recurso innegablemente útil. Por su parte, el libro tiene una bella maquetación externa, con retratos de cada filósofo al principio del capítulo. En definitiva, estos estudios señalan la intensa reflexión, el complejo pensamiento del idealismo alemán y subrayan su importancia aún vigente, lo cual es una razón entre muchas para recomendar esta obra al lector interesado.

¹⁹ *Ciencia de la experiencia de la conciencia.*